

La construcción de la masculinidad en hombres con discapacidad

Diana Katerine Arguello Garzón

Licenciada en Educación con énfasis en educación especial.

Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

El presente artículo se propone develar la manera en que diversas investigaciones han comprendido la construcción de masculinidades en hombres con discapacidad, analizando las implicaciones en las relaciones de género y en la formación de su identidad, para alcanzar este propósito se levantó un estado del arte, revisando textos con énfasis en los estudios que indagan acerca del efecto que tienen las construcciones sociales homogenizantes en los hombres con discapacidad. Tal desarrollo permitió identificar que los estudios realizados sobre la masculinidad y la discapacidad se han caracterizado por denotar una contradicción o dilema entre los dos conceptos, puesto que, ambos como constructos sociales se anulan mutuamente.

Palabras clave: Masculinidad, discapacidad, identidad, género, exclusión, integración.

Abstract

This article aims to reveal the way in which various investigations have understood the construction of masculinities in men with disabilities, analyzing the implications in gender relations and in the formation of their identity, to achieve this purpose a state of the art was raised, reviewing texts with emphasis on studies that inquire about the effect that homogenizing social constructions have on men with disabilities. This development allowed us to identify that the studies carried out on masculinity and disability have been characterized by denoting a contradiction or dilemma between the two concepts, since both as social constructs cancel each other out.

Keywords : Masculinity, disability, identity, gender, exclusion, integration.

Resumo

Este artigo tem como objetivo desvelar a forma como diversas investigações têm compreendido a construção da masculinidade em homens com deficiência, analisando as

implicações nas relações de gênero e na formação de sua identidade, para tanto foi levantado um estado da arte, revisando textos. com destaque para estudos que indagam sobre o efeito que as construções sociais homogeneizadoras têm sobre os homens com deficiência. Esse desenvolvimento permitiu identificar que os estudos realizados sobre masculinidade e deficiência têm se caracterizado por denotar uma contradição ou dilema entre os dois conceitos, uma vez que ambos como construtos sociais se anulam.

Palavras chave: Masculinidade, deficiência, identidade, gênero, exclusão, integração.

Introducción

En la actualidad, la posición de los hombres con discapacidad en la sociedad en relación con los no discapacitados es de desventaja, debido a que hacen parte de las minorías a las que se les ha negado la posibilidad de satisfacer sus necesidades sexuales, afectivas, educativas, laborales y personales, ya que, son abordados desde la carencia y no desde la potencia, colocándolos inmediatamente en una situación que pone en riesgo su independencia, su autonomía y su capacidad de decisión.

De allí la importancia de develar las interpretaciones de varios investigadores acerca de la relación entre la masculinidad y la discapacidad en hombres, con el fin de reconocer, por un lado, las creencias, ideas y mitos que se establecen en torno a la discapacidad, pues “Las personas con discapacidad sufren múltiples vulneraciones a sus derechos por parte de otras personas no discapacitadas, profesionales e instituciones” (Polanco y Martin, 2017, p. 188), es decir que las prácticas que circulan comúnmente siguen siendo desde la carencia y desde el déficit, dejando a un lado la premisa de que son sujetos que tienen la capacidad de desempeñar un rol activo en la sociedad y sobre ellos mismos.

Y, por otra parte, se pretende identificar cómo su condición incide en la configuración de su identidad, en relación con la construcción social de la masculinidad. La masculinidad, en palabras de Connel (2011), es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y

los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. Por otra parte, Bonino (2002), indica que el término masculinidad es de significado diverso, y alude tanto al significado correcto de ser hombre como a diferencias con la feminidad. Para el autor, es una categoría social, una organización de significados y normas que sintetiza una serie de discursos sociales que pretenden definir el término masculino del género.

El análisis en torno a la masculinidad ha permitido impulsar el debate en ciencias sociales en terrenos que antes sólo habían estado asociados a la condición de las mujeres. Por una parte, ello es el resultado de una preocupación teórica y política de algunos sectores académicos y de las organizaciones civiles por identificar la forma en que los hombres viven no sólo el mundo de lo público sino también en sus relaciones personales y su existencia cotidiana... (Guevara, 2008, p. 72)

Pese a los avances conceptuales, a las iniciativas gubernamentales y a la ruptura de los discursos tradicionales frente a lo que pueden ser las identidades masculinas y femeninas, se siguen evidenciando roles preestablecidos y por lo tanto escenificaciones naturalizadas en diversos contextos de la vida de los sujetos, quienes adquieren elementos culturales ligados al género, tales como, las costumbres, la toma de decisiones y el ejercicio de la autoridad, dicho por Bonder (1998), los roles presupuestos en cuanto al género son creaciones culturales, pues los sujetos se en-generan en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad.

Los elementos culturales atraviesan tanto lo femenino como lo masculino, aunque históricamente, las masculinidades eran concebidas como algo dado, pues los varones no eran estudiados con una perspectiva de género, lo masculino dictaba la pauta desde donde se consideraba lo femenino y no se percibían como potenciales aliados en la búsqueda de la equidad de género (Aguayo y Sadler, 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente artículo se realiza un análisis del estado del arte, de las prácticas socio-culturales ligadas al género, específicamente las relacionadas con las

masculinidades e identidades de los hombres con discapacidad, y cómo estas afectan, convergen o se engranan en un sincretismo con la concepción de los hombres con discapacidad acerca de sí mismos, ya que vemos que la masculinidad se ha relacionado con un ejercicio de poder cómo un rol activo de la sociedad y la discapacidad con la concepción de lo incapaz, de lo dependiente.

Pregunta planteamiento del problema

¿Cómo se ha abordado desde la literatura científica, el concepto de masculinidad en el estudio de la identidad de personas con discapacidad?

Objetivo

Analizar la forma en que los hombres con discapacidad construyen su identidad en relación con el concepto de masculinidad, por medio de un estado del arte.

Objetivos Específicos

Comprender la manera cómo la discapacidad en los hombres moldea maneras de existir distintas a los roles preestablecidos de género.

Sistematizar las diferentes formas que se han utilizado para abordar, desde la literatura científica, el concepto de masculinidad en personas con discapacidad.

Sistematización de las masculinidades en personas con discapacidad

Los estudios realizados sobre la masculinidad y la discapacidad se han caracterizado por denotar una contradicción o dilema entre los dos conceptos (Baril, 2018; Barrett, 2014; Castillo et al, 2010; Escobar, 2009), puesto que, ambos cómo constructos sociales problemáticos, se anulan mutuamente, la masculinidad como homogeneizante, poderosa, sexual, productiva, inteligente, independiente más del hacer que del ser (Barrett, 2014; Shuttleworth et al, 2012) y la discapacidad cómo el ser dañado, incapaz, dependiente, asexuado o hipersexuado, improductivo y poco evolucionado (Cúpich y Campos, 2008), generan en la construcción de la identidad de las

personas con discapacidad hombres, un terreno fértil de contradicciones, dilemas y problemáticas.

En este apartado, primero abordaremos los conceptos de identidad, género, masculinidad y persona con discapacidad, para luego identificar cómo las construcciones sociales, culturales, políticas e históricas, impuestas de manera exógena, por el otro no discapacitado, homogeneizante, (Núñez, 2014), crean un tejido simbólico, en donde la masculinidad y la discapacidad, cómo constructo social, son difícilmente compatibles en la asimilación que hace el individuo con discapacidad sobre su propia identidad. Estos dilemas, embates y contradicciones suelen ser visibles en las narraciones que ellos hacen sobre sí mismos y sus vivencias (Grillo et al, 2019). Se abordará la masculinidad también cómo un factor de riesgo para el mismo hombre, el género, la sexualidad y conceptos transversales cómo el estatus de ciudadano (Díaz, 2010) y los derechos (Hermosillo y Martínez, 2020), para profundizar sobre las vivencias que pueden tener las personas con discapacidad, sobre su masculinidad.

Identidad en personas con discapacidad

Garzón (2007) remarca el carácter negativo de las definiciones psicológicas de la discapacidad. “El concepto de discapacidad por sí mismo denota (...) un sentido de disminución, que no vincula con capacidad u oportunidad, de ahí que las relaciones que marca en contextos sociales se asocien con procesos de exclusión” (p. 87). En el mismo sentido, Grillo et al (2019) afirman que la disminución del sujeto que trae consigo su identidad cómo discapacitado produce en él mayor dependencia de otros, o sea, incapacidad. Estos investigadores determinan que el reconocimiento de otros y de sí mismos cómo incapacitados contribuye al aumento de la discapacidad señalada. En este sentido, la investigación concluye con una propuesta similar a la de Garzón (2007), esto es, la identidad de los discapacitados debe ser repensada para recuperar las capacidades limitadas.

La historia ha mostrado diferentes identidades de la discapacidad, algunas de ellas han intensificado la incapacidad, por lo que no funcionan para los intereses médicos y de bienestar, así que la transformación adecuada requiere una planificación o estrategia. Lo primero que hay que determinar en ella es el sujeto de transformación.

Foucault (1979; 1996) mostró con bastante detalle la microfísica del poder en los locos (no neurotípicos), o personas con otras discapacidades. En este trabajo histórico deja al relieve la construcción de la identidad (o verdad) de la locura en manos de diversos grupos sociales diferentes al de los locos, cómo los médicos o sacerdotes. En estos trabajos se puede evidenciar el poco poder que las personas definidas tienen sobre su propia definición.

Núñez (2014) se cuestiona el concepto de identidad de las personas con discapacidad. Él se pregunta por qué no se construye una identidad para las personas pelirrojas o las que miden más de 1.80 metros. Parece que la identidad de estos grupos es superflua, o, mejor, los elementos son demasiado heterogéneos para componer un grupo. No obstante, Núñez (2014) observa que la discriminación que los otros grupos sociales han establecido con las múltiples identidades impuestas a lo largo de la historia contra las personas con discapacidad los transforma a todos en víctimas de una misma injusticia, lo que puede constituir una primera identidad de este grupo. A continuación, sugiere dar voz a las personas en situación de discapacidad para la construcción de su identidad. Los intercambios sociales entre ellos son la base de construcción de la identidad. Este autor afirma que:

es necesario profundizar en el estudio de la identidad colectiva en el contexto micro social en caso de que se pretenda aplicar las teorías de identidades colectivas a categorías de análisis cómo la discapacidad, pobreza, raza, etc. (...) La identidad colectiva de las personas en situación de discapacidad es construida e impuesta externamente de una forma errónea a partir de una deficiencia morfofuncional, sin embargo, puede presentarse en un contexto

micro social, ya que es la única forma en que pueden surgir los elementos necesarios para que esta sea erigida desde el interior del grupo (pág. 84).

Las investigaciones sobre la identidad en personas con discapacidad proponen un replanteamiento de esta noción, el cual tiene dos características. Por un lado, el replanteamiento debe variar su contenido, pasar de un concepto de incapacidad a uno de oportunidad. Por otro, los sujetos del replanteamiento deben ser los mismos definidos. Se considera que ambas características permiten una definición con fines curativos, pues evita la negación de la situación de discapacidad, ya que no posee una connotación negativa, cómo también connota el mejoramiento de otras habilidades que permiten volver a la normalidad con diferentes herramientas.

No obstante, también se considera que estas investigaciones se equivocan en proponer a los definidos cómo únicos agentes de su definición. Por un lado, esto es imposible en la medida que los discursos que se propongan son creaciones que provienen del exterior de los sujetos discapacitados. En otras palabras, no hay nada que encontrar nuevo dentro del sujeto que lo que ya está en su exterior. Sujeto y exterior son una misma estructura descentrada. Un sujeto (o un tipo de sujetos, cómo “los discapacitados”) nunca habla en soledad, pues su voz es también la de lo ajeno. La historia de este planteamiento debe conjugar la historia del exterior cómo su propia identidad, por lo tanto, una que está en tensión con los demás.

Género y masculinidad

Desde que los estudios de género desligaron dicho concepto de los fenotipos sexuales de los organismos, y en lugar de tomar una óptica biológica, y remplazarla por una mirada psicosocial, despertaron, en el terreno de las ciencias sociales, muchas preguntas que indagan sobre pensamientos, roles, funciones, comportamientos, sentires, dinámicas que antes considerábamos naturales de un género (Guevara, 2008). Hoy en día puede parecer extraño que se haya comenzado a teorizar el concepto de género desde las diferencias sexuales de los seres humanos, pero, tal como lo describen Conway et al, (2000), en la década de los sesenta, el

referente mundial en la conceptualización de género era Parsons con sus ensayos "the woman in America" quien consideraba que las diferencias de los dos géneros (se tenía una concepción de que solo existen dos géneros) tenía un fundamento biológico, y que las diferencias entre hombres y mujeres configuraban un entramado de relaciones, funciones y roles que permitía el adecuado funcionamiento de una familia. La mirada de Parsons ignoraba la de Margaret Mead (1935 citado en Conway et al, 2000) quien consideraba que el género era meramente una construcción social, cultural e histórica.

"Hoy en día vemos que los límites sociales establecidos por modelos basados en el género varían tanto histórica como culturalmente, y que también funcionan como componentes fundamentales de todo sistema social. El hecho de vivir en un mundo compartido por dos sexos puede interpretarse en una variedad infinita de formas; estas interpretaciones y los modelos que crean operan tanto a nivel social como individual." (Margaret Mead 1935 citado en Conway et al, 2000)

Hoy se entiende que el género no es meramente una construcción que los individuos hacen en relación con las instituciones de la sociedad en la que se desenvuelven, si bien estas instituciones tienen un gran peso en la creación del género y de los roles que usualmente se le asignan, no las determinan por completo (Margaret Mead 1935 citado en Conway et al, 2000). Al igual que los conceptos previamente abordados, de identidad y subjetividad, el género es un concepto descentrado, que a la vez es causa y efecto en la formación de significados, instituciones y dinámicas culturales. Los estudios feministas de los últimos años han puesto en relieve cómo la femineidad se ha construido en relación con lo masculino, cómo categoría de exclusión o dominación, en medio de un entretejido cultural y simbólico de orden patriarcal. Denuncian, por ejemplo, cómo el psicoanálisis ha reforzado un tejido de significados entorno al falo centrismo, en donde la estructuración mental del sujeto siempre se hace en torno al lugar del padre (Margaret Mead 1935 citado en Conway et al, 2000).

Sin embargo, hay un psicoanálisis feminista o feministas que retoman tesis psicoanalíticas, sobre todo lacanianas como: Judith Butler, Martha Lamas, Chodorow, Luce Irigaray, etc. Butler (citada por Lamas 2000), definió el género como “el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos”. Partiendo de la idea de que las personas no sólo somos construidas socialmente, sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas, Butler (citada por Lamas 2000) formuló que “elegir nuestro género” significa interpretar las normas de género recibidas de tal forma que se les reproduzca y organice nuevamente. Esta autora lanzó la provocadora idea de que el género es un proyecto para renovar la historia cultural en nuestros propios términos corpóreos.

El concepto de género ha atravesado por grandes problemáticas que lo desdibujan cómo un concepto operativo. Según Blanco (2006), el género no se diferenció lo suficiente del concepto de sexo biológico (cómo vemos en los planteamientos de Parsons) y actualmente el concepto de género atraviesa por la problemática de no diferenciarse del concepto de mujer, especialmente en la política pública. Vemos, por ejemplo, que violencia de género es violencia contra la mujer, tratando a la mujer y el género cómo sinónimos.

Recientemente, como indican Hardy y Jiménez (2001) los estudios en feminidad y masculinidad se han enfrentado a un gran dilema, el de deconstruir masculinidades y feminidades propiciando relaciones de género no violentas ni de dominación, pasando por la problemática de cómo los hombres pueden ejercer una masculinidad que no implique la dominación de la mujer, y cómo las mujeres, puede ejercer recuperar espacios, roles, ventajas de lo masculino, sin desdibujar su feminidad, volviendo lo masculino cómo una opción deseable en la sociedad.

Hardy y Jiménez (2001) detallan cómo la construcción de un género en una persona comienza antes de su nacimiento, en la imaginación y los deseos de los padres, al saber si será niña o niño, comienzan a adjudicarle unas características, deseos, expectativas y hasta temperamentos. Casi que, con el inicio de la vida, los roles, las actividades y el lenguaje, va construyendo formas de ser hombre o mujer. La masculinidad muchas veces se construye de una

forma que no solo violenta a la mujer, sino que es un riesgo para el mismo hombre. Sobre este punto, las autoras describen a detalle, cómo los estereotipos como “los hombres no lloran” o los hombres son fuertes, agresivos, arriesgados, va tejiendo unos significados que hacen al sujeto propenso a muertes tempranas, sufrimientos, y violencia conyugal. Para las investigadoras, la masculinidad en la sociedad occidental se construye alrededor de conceptos como; la agresividad, el poder, la virilidad, la fuerza y la potencia, la productividad, la capacidad, el dinero, etc. Es por ello que Blanco (2006) considera la masculinidad como un factor de riesgo, no solo para los sujetos dominados, sino también para los dominantes.

En conclusión, son diversos autores (Blanco 2006; Guevara 2008; Conway et al 2000; Hardy y Jiménez, 2001) quienes coinciden que la confusión de enfoque de género, con enfoque de la feminidad o a la mujer, ha desdibujado las dinámicas internas, los miedos y riesgos de la masculinidad en los hombres y que se han realizado estudios, que pretendan comprender, cómo los hombres viven y construyen su masculinidad, especialmente si estos hombres se inscriben en grupos usualmente marginados del poder de la virilidad, como lo son las personas con discapacidad.

Discapacidad, sexualidad e identidad

Como se ha descrito el fenómeno de la identidad es un terreno complejo, en el cual confluyen tanto determinantes biológicos, fenómenos psicológicos y constructos sociales que entran en juego, no solo en las instituciones, cultura, historia filogenética de la sociedad y ontogénica del individuo, sino en el lenguaje.

Jaques Lacan concluyó que la mente del sujeto, no solo su parte consciente, sino el inconsciente, se estructura como un lenguaje, por medio de la asimilación de una cadena de significantes que dan sentido a la vida anímica y por ende a la identidad del individuo, pero fue Moscovici (1979) que a mediados del siglo XX, desde la psicología social, acuñó el término representaciones sociales para describir cómo la imagen que tenemos de nuestra identidad y de

la naturaleza del mundo que nos rodea, es construida socialmente, por medio del lenguaje y sus significados.

En la sociedad occidental en la que vivimos, existen una red de significados y sentidos en torno a las personas con discapacidad y más específicamente, a la sexualidad de estas personas. Esta red de significados es dinámica y cambiante, contradictoria y opuesta en sus significados, y tal dinamismo no solo permea las instituciones del estado, cómo la ley y la salud, acuñando distintos nombres a las personas que viven con alguna discapacidad, desde la insania, hasta la diversidad en las habilidades, pasando por la discapacidad, enfermedad, estupidez, etc., sino que modifica la forma en que las personas con discapacidad se sienten a sí mismos, se experimentan y se identifican.

Arenas (2017) realizó una investigación sobre las representaciones sociales de la sexualidad en personas con discapacidad cognitiva en Bogotá. Respecto al tabú social de la sexualidad de las personas con discapacidad, encontrando que los profesionales, si bien consideran que la dimensión sexual y afectiva está presente en las personas con discapacidad, y que vivirla y expresarla es un derecho, suelen tener la representación de una hiper sexualidad, donde consideran las PCD, hipersexuados, con poco o nulo control sobre sus *necesidades fisiológicas*. Las familias consideran que ellas mismas carecen de la experticia y conocimiento para afrontar las temáticas de sexualidad de su familiar con discapacidad, vislumbrando así una representación de una sexualidad con necesidades de orientación especiales. (Arenas, 2017)

Sobre estos hallazgos coincide Borja (2020) quien realizó un análisis descriptivo de la represión sexual y exclusión de estudiantes no heterosexuales y personas con discapacidad en un colegio en la localidad quinta de Usme de Bogotá, concluyendo que existe una red de representaciones sociales que identifican a los estudiantes de estos dos grupos, cómo no capaces de vivir su sexualidad, carentes de la madurez, o un sinfín de características, que no los hace aptos a vivir su sexualidad. Parece ser que los resultados encontrados por Arenas (2017) y Borja (2020) en Bogotá están en concordancia con los resultados encontrados por Campo (2003)

en sus investigaciones en Europa, donde relata que, respecto a la sexualidad en personas con discapacidad, persisten representaciones sociales que afectan la vivencia de su sexualidad. Entre las más importantes, Campo (2003) menciona las siguientes: son seres asexuados, sexualmente son cómo niños (“niños perpetuos”), son inocentes y no debe respetarse su interés sexual, no pueden formar pareja, ni casarse, no pueden o no deben tener hijos, y la educación sexual despierta su sexualidad inocente y dormida.

Se puede evidenciar que las investigaciones relacionadas sobre las representaciones sociales de la sexualidad en personas con discapacidad suelen ser coherentes entre ellas, apuntando a deslumbrar una red de significados que, sin duda, construirán una identidad problemática en estas personas. Esta red de significados no solo priva el derecho a la vivencia de la sexualidad plena y satisfactoria, sino que los excluye del grupo *privilegiado* de los no discapacitados, generando exclusión por ser diferentes.

¿Cómo hablar de identidad en una población particularmente excluida de una sociedad que castiga la diferencia? Al respecto, Cúpich y Campos (2008) plantean un debate en torno a cómo una sociedad homogeneizante, donde se construyen identidades que igualan el tener que el ser, sociedades que priorizan del individuo su capacidad de crear riquezas y ostentar poder, excluyen a quien consideran incapaz, incompleto o dañado, cómo las personas con discapacidad.

Esta exclusión del no discapacitado, y más aún, esta significación cómo ser inferior, es un constructo social, que nutre la identidad de las personas con discapacidad, pero que estas no participan en dicha construcción. Núñez (2014) al igual que Borja (2020) y Cúpich y Campos (2008) coinciden en el carácter externo de esta identidad construida de las personas con discapacidad. Es el otro, el no discapacitado, quien define y dibuja la identidad de las personas, que, al no encajar en el modelo de lo deseado, quedan excluidas. La exclusión del macrosistema donde vivimos se realiza por una doble vía, según Cúpich y Campos (2008), por un lado, la lógica de la producción, en el cual, el trabajo, el tener y el producir una riqueza, se significan de manera jerárquica entre los hombres, dibujando el ideal de la sociedad. Esta lógica de la producción, del

homo faber (el hombre que produce y trabaja) la rastrean los autores hasta la lógica Darwiniana de la evolución, de bacterias, animales, hasta el ser pensante, el más inteligente de todos, el homo sapiens. ¿Qué lugar en la sombra le puede esperar a una persona que por su condición no es tan inteligente (inteligencia medida desde la vara de este macrosistema) y que no encaja en la lógica de producción, sino es la exclusión y el desprestigio? (Cúpich y Campos, 2008).

La otra lógica es la del homo parlante, el hombre que habla, que significa su entorno, y en este tejido de significados, del que ya se ha hablado, dispara una red de significantes, cómo ser dañado, insano, incapaz, estúpido, mutilado, que servirán de ladrillos para construir las identidades de las personas con discapacidad (Cúpich y Campos, 2008). La negación de ver en el sujeto, otra existencia a su hacer, tener y producir, permea de una manera oculta e inconsciente, no solo nuestras instituciones, sino nuestra forma de pensar, actuar y relacionarnos con la discapacidad. ¿qué le ofrece la sociedad a la persona con discapacidad?, se preguntan Cúpich y Campos (2008), ¿la rehabilitación? ¿adaptar al sujeto a su entorno?

La forma en que cómo sociedad establecemos lazos con la discapacidad siempre es en la negación de esta, (Cúpich y Campos, 2008), intentado borrarla, rehabilitando al sujeto al molde del homo faber. “Los sujetos con discapacidad están atrapados en un logotipo que los coloca fuera del engranaje del *cómo hacer*, no encuentran su lugar en la cadena de la producción, y todos los intentos son de permanecer, dentro de lo que cabe, en el funcionamiento del proceso de producción-reproducción, aunque esto implique que se ubiquen en los escalones más básicos o ínfimos del sistema.” (Cúpich y Campos, 2008)

Y es que, al abordar las investigaciones acá citadas, e incluso este texto, puede instaurarse la fantasía en el lector, que la preocupación central es el bienestar de las personas con discapacidad, e incluso, más errado aún, en cómo los integramos a nuestra cultura, borrando su identidad. No, la supervivencia de este mar de significados, que se producen no solo en el lenguaje, sino en el metalenguaje, de nuestra identidad y la identidad de los otros, depende en cómo establecemos la diferencia, el no-yo, el no-nosotros, porque no hay identidad sin diferencia.

La denuncia que hacen autores como Núñez (2014) o Cúpich y Campos (2008), es que la construcción de la identidad no puede construirse en base a borrar sus diferencias, para encajar en una máquina, que aniquila toda identidad, en pos de dar una deseada identidad, la del ser/tener. La propuesta es entonces, abandonar el discurso que marca la diferencia, muchas veces de manera peyorativa, denunciándola para que el reflector homogeneizante intente corregirla.

¿Qué identidad estamos construyendo alrededor de la discapacidad? La identidad es un precipitado de significaciones sobre sí mismo que vienen desde lo real, lo simbólico y lo imaginario (Cúpich y Campos, 2008). Esta construcción de su identidad, cómo se ha venido reiterando en este texto, es atravesada por la mirada del otro, que a la vez excluye (del ser inteligente de Darwin, al ser productivo, donde se mezcla el ser y el tener) y a la vez adapta al sujeto en una posición del sistema; la de discapacitado, dañado e improductivo. Cúpich y Campos (2008) identifican unas posiciones usuales en torno a la identidad de las personas con discapacidad: la vergüenza, la miseria y la necesidad de compensación (puesto que tengo esta afección, merezco una compensación, posición que impone el deseo en el sujeto de no moverse de esta posición), la sobre compensación (los autores la entienden como las ideas en torno a que, sin esta discapacidad, no hubiese logrado lo que he logrado. El narcisismo como ley suprema. El sujeto se puede instituir de manera mortífera y encontrar en el “trauma” (el perjuicio) un hogar de energía y responde inversamente al lugar asignado del “estar fuera de la ley”, de la norma, de los derechos. Se vuelve un disidente que lo lleva a una espiral insensata de indemnización. Lo merece todo, pide o exige todo, lo cual puede llevar desde los efectos de satisfacción masoquistas hasta las torturas morales hacia el próximo (Assoun, 1999; Cúpich y Campos, 2008), la asexualidad, como excepción a las normas de seres sexuados, las personas con discapacidad muchas veces aparecen como asexuados, sin deseos sexuales, durmiendo con sus padres hasta edad adulta, (en esto coincide Arenas, 2017; Núñez 2014 y Borja 2020).

Masculinidad y Discapacidad

Indagar acerca de un tipo específico de masculinidad, la del hombre con discapacidad cognitiva, se enmarca en el interés intelectual de conocer características y especificidades de dicha población al rededor a su construcción de masculinidad, temática que ha sido poco estudiada, dado que se evidencia que la producción literaria al respecto es escasa, encontrando mayor interés en la indagación de la masculinidad en hombres con discapacidad física, dicho por Shuttleworth et al, (2012), aunque hay bastante investigación sobre el dilema entre discapacidad-masculinidad para los hombres que adquieren una discapacidad física después de la infancia y para grupos de hombres con diversas deficiencias físicas estudiadas cómo si fueran un grupo homogéneo, se ha realizado menos investigación con hombres que tienen deficiencias intelectuales o degenerativas de inicio temprano.

Las diferencias existentes en los hombres de tipo corporal, cognitivo e intelectual, en su interacción con la masculinidad permite un dinamismo único, entre la masculinidad y el tipo de discapacidad que la persona posea, además de que intervienen otros aspectos cómo el contexto y la fase de la vida en la que se encuentren, dado que cada experiencia y vivencia es única (Shuttleworth et al, 2012), de allí la importancia de indagar más acerca de la construcción de masculinidad de hombres con discapacidad cognitiva, que por su condición en la actualidad aún son tratados cómo incapaces de ser independientes, de tomar decisiones, de ser autónomos, pues viven mayor exclusión a nivel social, que los hombres con discapacidad física.

Hay aspectos relevantes para tener en cuenta en la comprensión de la tensión entre discapacidad y masculinidad, las cuales son: acceso al mercado laboral, la independencia, la sexualidad y el deporte (este último es notable en las investigaciones hechas con personas con discapacidad física). Esto crea problemas políticos y personales para las personas con discapacidad, en los hombres particularmente dado que, la mayoría están excluidos de ámbitos laborales y devaluados en la sociedad (Shuttleworth et al, 2012).

Según Shuttleworth et al (2012), la masculinidad se vuelve vulnerable cuando, por cualquier motivo, el desempeño del género se rompe, por lo que aquellos con discapacidades de

inicio temprano probablemente sean vistos fundamentalmente cómo "otros", es decir, las personas con discapacidades de aparición temprana pueden ser percibidos más fácilmente cómo anómalos que las personas con discapacidades adquiridas. Las personas con discapacidades de inicio temprano deben lidiar con una transgresión más radical de la encarnación normativa desde una edad temprana y, en consecuencia, integrar su identidad frente al simbolismo cultural que su discapacidad representa (Shuttleworth et al, 2012). Teniendo en cuenta lo anterior es importante dentro del ámbito de la investigación de la masculinidad, discernir cómo la edad en la aparición, el tipo y el grado de discapacidad pueden influir en las respuestas al dilema de la masculinidad discapacitada.

Conclusiones

El estado del arte realizado sobre el tema de la identidad y la masculinidad en hombres con discapacidad remarca como eje articulador y problemático, la dicotomía, conflicto y dualidad que existe entre el concepto de masculinidad y discapacidad.

Por un lado, el desarrollo de la conceptualización de masculinidad se ha realizado desde un sistema mundo homogéneo, globalizado y mercantilizado, donde lo masculino es sinónimo de poder adquisitivo, de capacidad de producción de riqueza, del hombre que hace y el hombre que tiene. Confundiendo el ser y el tener, este sistema mundo de significados, excluye lo que no se ajusta a sus ideales, en ocasiones generando exclusión, no solo de su opuesto, lo femenino, sino del discapacitado.

La construcción del concepto de discapacidad ha sufrido los coletazos excluyentes de la construcción de la masculinidad como el ser que tiene y que produce, ya que el ser discapacitado, no tiene la capacidad, no hace, no produce, y por ende es relegado a un mar de significantes, que deterioran la calidad de vida de las personas que viven con discapacidad, quizá no de forma más grave, pero sí de forma particular, a los hombres con discapacidad, quienes al construir su identidad, absorben este dilema de masculinidad contra discapacidad.

Y es que en la literatura consultada, se puede evidenciar como la identidad en las personas con discapacidad se ha visto permeada con cuatro puntos problemáticos; uno que ya concluimos sobre el conflicto entre masculinidad/discapacidad, el segundo punto problemático es el de las representaciones sociales de la sexualidad en personas con discapacidad; en donde se evidencian representaciones sociales de ser sujetos asexuados, infantilizados, niños eternos, a representaciones opuestas, de sujetos hiper sexuados, descontrolados etc. El tercer punto problemático se nutre por la noción de narcisismo como ley suprema de Cúpich y Campos (2008), en el cual la identidad de las personas con discapacidad se suele ver construida desde un pilar, el del daño; el de ser víctimas de una situación, que los hace resilientes, fuertes, en relación con lo sufrido.

Pero quizá, después del primer punto problemático, es el cuarto el que cobra gran importancia en la literatura revisada: la génesis exógena o foránea de la construcción de la identidad en personas con discapacidad, aludiendo a que siempre es el no discapacitado, usualmente el hombre potente, que tiene y produce (del que se habla en el primer punto problemático) el que define, construye la identidad, los significantes que rondan a la discapacidad, y así pues, el sujeto con discapacidad se ve doblegado a una imposición foránea a él, de la cual es excluido, y se le tiende, desde lo externo, un puente en doble sentido; por un lado la marca de discapacitado, que genera exclusión, y por otro lado la esperanza de la rehabilitación, para borrar o minimizar la diferencia con el grupo homogéneo, dominante y masculino, si se quiere, y así verse incluido en estas lógicas.

Desde la política pública, considero que es necesario replantearse profundamente la forma en que abordamos la diferencia. Si continuamos considerando que lo mejor que le podemos ofrecer como sociedad a los grupos excluidos, es el disfraz para que se asemejen a nosotros (al homosexual le ofrecemos matrimonio, al discapacitado rehabilitación, al indígena educación), y puedan, al menos un poco más, parecerse a un nosotros, dominante y homogenizante,

tendremos políticas públicas absolutamente descalificantes, y no adecuadas para las personas con discapacidad.

Queriendo profundizar sobre mi idea anterior, deseo denotar dos situaciones: por un lado, las problemáticas encontradas en gran parte de la literatura, alrededor de la imposición exógena de la identidad de las personas con discapacidad, proponiendo que esta construcción ha de ser propia del colectivo de personas con discapacidad, es decir, que ellos mismos se definan, lo cual no tendría sentido.

Toda identidad, siempre tiene la voz de los otros, pues el tejido humano implica que la construcción de lo que se siente como “uno mismo” siempre, pasa por lo que los demás piensan de uno, actúan hacia uno, sienten por uno. El carácter cultural, político, histórico, de la identidad, da cuenta de ello. No es, nuevamente considerar a las personas con discapacidad como en otro sistema, independiente de las personas sin discapacidad, que se piensan y se definen ellos mismos, sino en una comunidad heterogénea y diversa, que piensa de diferente forma la diferencia, no como generadora de miedo y exclusión, sino como inherente a nuestra sociedad. Para el tema de la discapacidad cognitiva, y las críticas que hacen diversos autores en torno a que rehabilitar es atenuar, disfrazar o borrar la marca de la diferencia (el daño biológico en el cuerpo) y esto solo refuerza la representación social de lo diferente que son ellos, considero que, en primera medida, es evidente que nadie propone que no se deba ofrecer prótesis, cirugías u otros procedimientos o maquinas, que les permita recuperar la movilidad, el sentido perdido, o que les haga desarrollar capacidades intelectuales, y que debemos, no ayudarlos, pues plantear que debemos ayudarlos es de por si descalificativo. No, lo que se denuncia, es la forma en que construimos tejido social, basándonos en que la diferencia es amenazante para la identidad de un colectivo, siendo la diferencia lo que enriquece las identidades.

Por ejemplo, desde las políticas educativas, que no solo atañen a las políticas de las instituciones educativas, sino a todos los procesos educativos en general, se debe abogar por la inclusión y creación de grupos de ciudadanos, deportistas, estudiantes, artistas, etc. en las que

estén inmersos personas con y sin discapacidad, siendo la participación activa en distintos grupos, sin relación a si se tiene o no una discapacidad, fuentes de identificación diversa, que evitan la definición del sujeto con discapacidad a un solo grupo, el de discapacitados. Aulas para personas con discapacidad, deportes, torneos y hasta olimpiadas para personas con discapacidad, no son acá el blanco de mis críticas, más bien lo es la falta de grupos mixtos, diversos, en los que se pueda participar.

Por otro lado, la construcción de la masculinidad como fuente de incompatibilidad con vivir en situación de discapacidad amerita no un cambio en la política pública, sino mucho más profundo, un cambio de raíz en el sistema mundo, puesto que, adhiriéndome al punto de vista de Wallerstein (2007), el triunfo de la ideología neoliberal en el sistema mundo desde la revolución francesa, ha construido al sujeto de la producción, el sujeto que trabaja para producir y llama a eso progreso. Evidentemente, cualquier tipo de inclusión de las personas con discapacidad, rehabilitadas o no, estará en desventaja y su rol será deteriorado en este sistema mundo.

Referencias Bibliográficas

Aguayo, F. y Sadler, M. (2011). Masculinidades y Políticas Públicas. Involucrando Hombres en la Equidad de Género. Universidad de Chile - Facultad de Ciencias Sociales.

Departamento de Antropología.

https://www.researchgate.net/publication/258901030_Masculinidades_y_Políticas_Públicas_Involucrando_Hombres_en_la_Equidad_de_Genero_Universidad_de_Chile_Cultura_Salud_EME

Arenas Camilo (2017) Análisis de representaciones sociales sobre la sexualidad en personas con discapacidad cognitiva en la ciudad de Bogotá. Universidad Minuto de Dios.

<https://www.gestiopolis.com/wp-content/uploads/2017/03/representaciones-sociales-sobre-la-sexualidad-en-personas-con-discapacidad-cognitiva-bogota-1.pdf>

Baril A, (2018) Hommes trans et handicapés: une analyse croisée du cisgenrisme et du capacitisme. Genre, sexualité & société. Printemps.

Barrett, T. (2014). Disabled Masculinities: A Review and Suggestions for Further Research. Masculinities and Social Change, 3 (1), 36-61. doi: 10.4471/MCS.2014.41

Blanco López, J. (2006). Aproximación a la intervención social con perspectiva de género. La masculinidad como factor de riesgo. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales., 1–17.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2002304>

Bonder, G. (1998). Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente. En: "Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas", Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile., 1–22.
<http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/bonder.pdf>

Bonino, L. (2002). Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina. Dossiers féministes, N. 6. 7-35. file:///C:/Users/home/Downloads/102434-Texto%20del%20art%C3%ADculo-153646-1-10-20081006%20(1).pdf

Borja, C. (2020). Discapacidades y sexualidad Represión Sexual como Discriminación Escolar en Estudiantes con Discapacidades Cognitivas y Estudiantes No Heterosexuales. <https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2405/2Discapacidades%20y%20sexualidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Campo, M. I. (2003). Aspectos de las relaciones afectivas y sexuales en personas con discapacidad intelectual. Información psicológica, 15–19.
<http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/view/361/310>

Castillo Díaz L, Escobar Lina, González Luisa, (2010) Masculinidad, una subcategoría de género determinante social de la discapacidad /Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010. 20 p. – (Rehabilitación y Desarrollo Humano. Documento de Investigación; 38)

Connel, R. (2011) La organización social de la masculinidad. Biblioteca virtual de ciencias sociales. P. 1-25 http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel_Robert.pdf

Conway J, Bourque S, Scott J, Lamas Marta (2000) La construcción cultural de la diferencia sexual. El concepto de género. PUEG grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. México. Tomado de <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/EI%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>

Cúpich, Z. J. (2008). Discapacidad y subjetividad. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 38(3–4), 233–244. Vol. VIII – Nº 4 – p. 885-909 – dez/2008 <https://www.redalyc.org/pdf/270/27012440009.pdf>

Cúpich Z J y Campos, M. (2008) Discapacidad y subjetividad: algunas implicaciones en el ámbito educativo. Revista Mal-estar e Subjetividades – Fortaleza – Vol. VIII – Nº 4 – p. 885-909 – dez/2008. <https://www.redalyc.org/pdf/271/27111861003.pdf>

Díaz Velázquez, E. (2010). Ciudadanía, identidad y exclusión social de las personas con discapacidad. Política y Sociedad, 47(1), 115–135. <http://riberdis.cedd.net/bitstream/handle/11181/5514/Ciudadan%c3%ada%2c%20identidad%20y%20exclusi%c3%b3n%20social.PDF?sequence=1&rd=0031761221918187>

Escobar García Jorge, (2009) Ser hombre con discapacidad en una ciudad de exclusiones: estudio sobre discapacidad y masculinidad en Lima. Ponencia presentada en el XIX

Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. El Trabajo Social en la coyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador. 4-8 de octubre 2009

Foucault, Michel (1979). La arqueología del saber. Sexta edición. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI de editores. Ciudad de México, México.

Foucault, Michel (1996). La verdad y las formas jurídicas. Traducido por Enrique Lynch. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Garzón Díaz, Karin (2007). Discapacidad y procesos identitarios. Revista Ciencias de la Salud, 5(2),86-91.[fecha de Consulta 8 de Agosto de 2021]. ISSN: 1692-7273. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56250209>

Grillo Páez, E., Rozo Correal, A. y Pardo Amaya, J. (2019) Subjetividad e identidad de personas en situación de discapacidad: Reconstruyendo tres relatos de vida (Tesis Maestría Universidad de la Salle) https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1663&context=trabajo_social

Guevara Ruiseñor, E. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. Sociológica, 66, 71–92. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n66/v23n66a4.pdf>

Hardy E y Jiménez, A. (2001) masculinidad y género. Políticas y estrategias en salud pública. Rev cubana salud pública 2001, 27 (2) 77-88 Universidad estadual de campinas, sao Paulo, Brasil.

Hermosillo, A. M., y Martínez, F. J. (2020). SEXUALIDAD, DISCAPACIDAD y DERECHOS HUMANOS. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 3(2), 817–831. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2020/epi202r.pdf>

- Lamas, M. (2000). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad nacional autónoma de México: México.
<https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul S.A., Buenos Aires.
- Núñez González Juan Manuel (2014) La construcción social de la identidad de las personas con discapacidad. Vol. 8 Núm. 2 (2014): Las fisuras de la dominación. Revista intersticios. Universidad Autónoma de Sinaloa. Recuperado de <http://www.intersticios.es/article/view/13279>
- Polanco, M. y Martin, J. L. (2017). Conocimientos, actitudes y prácticas de familias de adolescentes con discapacidad cognitiva en sexualidad y afectividad. Revista- Diversitas: Perspectivas en psicología, 13(2), 187–199. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v13n2/1794-9998-dpp-13-02-00187.pdf>
- Shuttleworth Russell , Wedgwood Nikki, & Wilson Nathan J. (2012) The Dilemma of Disabled Masculinity. Men and Masculinities 15(2) 174-194 ^a The Author(s) 2012 Reprints and permission: sagepub.com/journalsPermissions.nav DOI: 10.1177/1097184X12439879 <http://jmm.sagepub.com>
- Wallerstein, Immanuel (2007) Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. Siglo XXI, México.